

CANTO I.

La Creacion.

*In principio erat Verbum et Verbum erat
apud Deum et Deus erat Verbum.*

JOAN. c. I. v. I.

En el principio era ya el Verbo, y el
Verbo era en Dios y Dios era el Verbo.

S. JUAN. c. 1. v. 1.

- Al principio era el Verbo y en el Verbo
Estaba la sagrada Inteligencia;
Dios estaba en el Verbo y en EL mismo
Se contemplaba la divina Esencia.
5. Y quiso la sublime Omnipotencia
Al espacio extender su poderío,
Y á la potente voz:—"El mundo sea—"
Alzóse el universo en el vacío.
Las tinieblas huyeron al instante,
10. Del astro rey al comenzar el giro,
Y por la noche lindos luminares
Brillaban en el cielo de zafiro.
Y fué tal vez para mayor fortuna
Que los rayos del sol abrazadores,
15. Se cambiasen en tibios resplandores
Al tocar en el globo de la luna.
Globo precioso que del cielo envía
Su blanca luz de plácido consuelo,
Cuando en la noche silenciosa y fria
20. Cruzando vá por la region del cielo.
Y la tierra se vió fecunda y bella,
Ornada de productos singulares,
Y en sus senos inmensos y profundos
Se congregaron los hirvientes mares.
25. Hasta aquí el Hacedor, marcado habia
De su Creacion sublime, el cuarto dia,
Y al siguiente mandó, que en el oceano,
El pez y la ballena se movieran
Y que su especie allí multiplicando
30. Entre las olas de la mar crecieran;

- Que se mirásen aves diferentes
Cruzar bajo del ancho firmamento
Recorriendo el espacio de la tierra,
Al estender las alas en el viento.
35. A los destellos de la sexta aurora
De Dios á los mandatos celestiales
Sobre la tierra se levantan luego
Las bestias, y reptiles, y animales.
Y se vieron entonces las campiñas
40. Que exhalaban purísimos olores,
De los jazmines y azucenas blancas,
De lindos mirtos y graciosas flores,
Y se encontraban árboles hermosos
En los inmensos dilatados valles,
45. Unos mostrando frutos deliciosos,
Otros en grupos ó formando calles.
Las aguas que la nube allá vertiera
Sobre las altas rocas escarpadas,
Deslizándose en rápida carrera,
50. Van formando torrentes y cascadas.
En ese gran desierto solitario,
La tierna oveja y el leon moraban;
El cordero y el tigre sanguinario
Reunidos todos á la vez se hallaban.
55. Entre las ramas de árboles copados
La paloma y el águila vivian,
Tambien el ruiseñor y los gilgueros,
Que dulcísimos cánticos vertian.
En su designio poderoso quiso
60. El Criador al mirar tanta belleza,
Formar para otro ser un paraíso;
Ser que alabar debiera su grandeza,
Que aunque espíritus varios en el cielo
Hizo el Señor para alabar su gloria,
65. Quiso tambien, un hombre que en el suelo
Guardase de su imágen la memoria.
Y formando de lodo una figura,
La primera, bellísima escultura,
Con su potencia Santa,
70. —“Anímate”—le dice:
Y animada la estatua se levanta.
Este fué de los hombres el primero;
Con el nombre de *Adan*, su Dios le llama;
Y al admirar el universo entero,
75. —“¡Bendecida creacion!”—el hombre exclama:

- Y siendo *Adan* del paraíso dueño,
Se fué durmiendo para mas ventura
Y al despertar del misterioso sueño,
Exclama, al contemplar una criatura:
80. —“Es carne de mi carne esta belleza;
“Es hueso de mis huesos, esta hechura.”—
Y una voz escucharon que les dijo:
—“Grande misterio vuestra union encierra,
“Amaos para siempre dulcemente
85. “Y vuestra prole llenará la tierra.”—
Y ambos esposos, al alzar la frente,
A Dios buscando con amor prolijo,
Contemplaron grandiosa y refulgente
La mano del Señor que los bendijo.
-
90. Las músicas del cielo resonaron
Y los acentos del querub se oyeron;
Sus canciones las aves entonaron;
Las montañas sus ecos repitieron.
Y el céfiro jugando con las flores
95. Llevaba entre sus ondas los olores.
Esa mañana del agosto dia
Al compas de la mística armonia,
De los mil pajarillos peregrinos,
Se dejaron oír alegres trinos
100. Entre las hojas de la selva umbria.
Yo así, pobre cantor, quisiera ansioso
Tener, para alabar tan gran belleza,
De David el acento melodioso;
Mas al mirar ¡oh Dios! tanta grandeza,
105. En tan feliz momento,
Lleno de admiracion, me quedo mudo,
Y apenas puede repetir mi acento:
¡Bendecida creacion! yo te saludo.

CANTO II.

Pecado de Adan.

Eritis sicut dii scientes bonum et malum.

GÉNESIS: c. III. v. V.

Sereis como Dioses, sabiendo el bien.
y el mal.

GÉNESIS. c. 3. v. 5.

- Adan y Eva con sin par ventura
110. Gozaban la purísima existencia,
Contemplando del mundo la hermosura,
Con el dulce candor de la inocencia.
Todo era paz; bellísimos presentes
El paraíso les prodiga un día;
115. Y á sus tiernas caricias inocentes,
El cantar del guilguero respondia.
Escucharon, entonces, el acento
Del Criador que sus leyes imponia:
"—Esas ricas montañas primorosas,
120. "Estos valles y prados, estas rosas,
"Para vosotros son; de dulce encanto
"Palpiten vuestros nobles corazones,
"Y lejos del pesar y del quebranto
"El mundo os brindará sus ilusiones.
125. "Y sin pena ni dolo,
"Cada cual se contemple como hermano;
"Y será vuestro acento soberano
"Respetado de un polo al otro polo.
"Todos los animales,
130. "Cada uno á vuestras leyes obediente,
"Os quedarán sujetos por iguales
"Desde el víl gusanillo,
"La humilde oveja, el tierno corderillo,
"Hasta el tigre feroz y el leon rugiente.
135. "En el inmenso espacio del oceano,
"Si vuestra voz resuena,
"Saldrán á su llamado entre las olas
"El pez, el tiburón y la ballena.
"El águila altanera
140. "Obsequie vuestro acento bendecido,

- "Ora descienda desde la alta esfera,
"Ora abandone su encumbrado nido.
"Vosotros solamente
"Al cielo alzad el alma enajenada,
145. "Y obedeced al Dios omnipotente,
"Que os ha sacado de la triste nada.
"Esas frutas purísimas, hermosas,
"Que á la vista se ofrecen primorosas,
"Son para vuestro gusto delicado,
150. "Un manjar exquisito y regalado;
"Mas ese árbol que en medio se divisa
"Acariciado de la blanda brisa,
"Es un falso tesoro;
"Aunque os alaguen sus manzanas de oro,
155. "Cuidad no lo toqueis,
"Qu' en medio de su seno
"Hay un oculto, matador veneno
"Y al punto de probarlo morireis.—"
Dijo: y entre celajes de oro y grana
160. Se alzó de Dios el carro refulgente
Circuido de querubes,
Cuya aureola de luz indeficiente
Se perdió poco á poco entre las nubes.
Ambos esposos con ferviente anhelo,
165. Siguiendo el carro con afán prolijo,
Vieron perderse en el azul del cielo
La mano del Señor que los bendijo.
Y al mirarse, los dos, en dulce calma,
Clamaron con acento delicioso:
170. —"¡Cuan feliz eres tú, querido esposo!"—
—"¡Cuan feliz eres tú mitad del alma!
"En medio de la dicha viviremos
"Adorando de Dios la diva Esencia,
Las delicias unidos gozaremos
175. "Con el dulce candor de la inocencia,
"En este sitio donde el cielo quiso
"Dejarnos aspirar la dulce brisa,
"Y dejarnos también un paraíso
"Formado del Criador, á la sonrisa."—
180. Mas la mujer al extender los ojos,
Clama al mirar el árbol maldecido
—"¡Por qué será que Dios habrá querido
"Vedarnos esa fruta deliciosa?
"¡Muy dulce debe ser! ¡es tan hermosa!
185. "Si acaso nuestro gusto satisface,

- “Mirarla con desprecio no merece.
 “¿Qué podría suceder si la tocase?....
 “Mas ¿qué sería de mí si la comiese?.....”—
 Así pugnando la mujer estaba
 190. Combatiendo su nuevo sentimiento
 Y entre la pena y el placer luchaba
 Confundida en su mismo pensamiento;
 Cuando una voz oyó que le decía:
 —“Si esa fruta comieseis algun día,
 195. “Sereis al Hacedor en todo iguales;
 “Entonces vuestro espíritu sereno,
 “Conociendo el secreto de los males
 “Comprenderá la ciencia de lo bueno.”—
 Y la mujer apenas vacilante
 200. Acercándose al árbol maldecido,
 Cortó la fruta, la comió al instante
 Obligando á comer á su marido.
 Tiembla la tierra y al instante mismo
 Sus almas presas de dolor eterno,
 205. Miran confusos insondable abismo
 Descubriendo las puertas del averno.
 Y sus cuerpos hiciéronse mortales
 Al perder la virtud de la inocencia,
 Y aprendieron la ciencia de los males.....
 210. ¡Execrable saber! ¡Nefanda ciencia!
 Los dos consortes al alzar la frente
 Clamando al cielo en su esperanza vana,
 Contemplaron, entonces, la serpiente,
 Tambien mordiendo la fatal manzana.
 215. Y—“¡Adan!...¡Adan!”—sonaron derrepente
 De esas palabras el airado acento;
 Era lá voz del Dios omnipotente,
 Que dejaba temblando el firmamento.
 —“¡Adan!...¡Adan!...¡Por qué no me respondes?
 220. “¡Adan!...¡Adan!—“¡Señor!”—“¡Por qué t' escondes?
 —“Ante Jehová la desnudez temimos
 “Y de miedo y rubor, nos escondimos.”—
 —“¡Verdad terrible! Escucha la sentencia
 “Por tu infinito crimen merecida:
 225. “Si despreciaste el bien de la inocencia,
 “Hoy en tormentos pasarás la vida.
 “Esas lindas campiñas, sin iguales
 “Que vá regando caudaloso rio,
 “Serán mañana tristes arenales,
 230. “Páramo infecto, miserable y frio.

- “Esas tierras que dan flores divinas
 “Regadas por las aguas cristalinas,
 “Hoy regarás con llanto de tus ojos,
 “Y en vez de flores te darán espinas
 235. “Y en vez de frutos te darán abrojos.
 “Y de tu rostro, qu' el trabajo azota,
 “Cuando el sustento por tu afan entregue,
 “El sudor bajará, gota por gota,
 “Mojando el pañ cuando á la boca llegue.
 240. “Ya que la vida miserable quieres
 “Siempre serán tus horas intranquilas;
 “Ni ha de faltar dolor en tus placeres,
 “Ni ha de faltar el llanto en tus pupilas.
 “Y tú, mujer, la que sin duda alguna
 245. “Provocaste del cielo los rigores,
 “Para tus mismos hijos los dolores,
 “Vendrán primero á prevenir la cuna.
 “Y se verá tu ser encadenado
 “Por pesares prolijos,
 250. “Llevádoles tus hijos el pecado,
 “A los últimos hijos de tus hijos.
 “Ya que los dos forjaron las cadenas
 “Que los enlaza al mundo que quisieron,
 “Vivan los dos entre terribles penas
 255. “Hasta volver al polvo dó salieron.
 “Y tú, Satan, qu' en forma de serpiente
 “Vas continuando la empezada guerra,
 “Arrástrate, animal, sobre la tierra,
 “Y el polvo de la tierra te alimente.
 260. “Qu' esa tu audacia miserable, impia,
 “Que á desatar mi indignacion empieza,
 “Hará venir una *Mujer* un día,
 “A humillar con su planta tu cabeza.
 “Y aunque alzaste la frente al sólio eterno,
 265. “No podrás conseguir lo que deseas;
 “En los profundos antros del averno,
 “Escóndete, Satan.....maldito seas!”—
 Dijo: y en el espacio resonaron
 Estruendos que los ecos repitieron,
 270. Y las olas del mar se estremecieron
 Y en un choque terrible rebramaron.

 Pálidos los esposos juntamente,
 Espantados cayeron,
 Dando en el polvo l' abatida frente.

CANTO III.

Destierro de Adan.

*Et emisit eum Dominus Deus Paradiso
voluptatis ut operatur terram.*

GÉNESIS: c. III. v. XXIII.

Y echole el Señor Dios del paraíso del
deleite para que labrara la tierra.

GÉNESIS: c. 3. v. 23.

275. Vuelven de su letargo los esposos
Y en vez de aquella plácida ventura,
Y de aquellos encantos deliciosos,
Encuentran solo tedio y amargura.
Ni del blanco jazmin, ni de la rosa
280. Aspiran los purísimos olores;
Ya no existe la brisa deliciosa
Que columpiaba con amor las flores;
El sol puro, radiante,
Que con tibio calor, hace un instante,
285. Vivificaba la creacion entera,
Y plácido lucia,
Se vé que á la mitad de su carrera,
Como irritado, desde la alta esfera,
Rayos de fuego desde el cielo envia.
290. Entre las ramas de árboles copados
No se mira mover hoja ninguna,
Ni se miran las aves en los prados,
Ni se refresca el cisne en la laguna.
Sobre el azul del cielo
295. Ninguna nube al horizonte asoma;
Y el silencio que reina al medio dia
De cuando, en cuando, solo interrumpia
El doliente gemir de la paloma.
Todos los animales presurosos,
300. Los corderos y fieras alimañas,
Abandonan los valles calurosos,
La frescura buscando en las montañas,
El lobo ya no tiene, cual tenia,
Del cordero la dulce compañía;

305. Hoy el tigre feroz busca la oveja,
Mas la oveja se esconde de la fiera;
Y la paloma tímida, inocente,
Huyendo vá del águila altanera.
En tanto Adan y su infeliz esposa,
310. Con las manos la cara se cubrian,
Y el llanto que sus ojos derramaban
Al llegar á los lábios se bebían.
Que desde entonces, en aquel retiro,
Comienzan ya sus horas intranquilas,
315. Y al ¡ay! profundo de cualquier suspiro,
Se agolpa mas el llanto á sus pupilas.
Y cuando mas lloraban su quebranto
Sin encontrar á su dolor consuelo,
Con espada de fuego un ángel santo,
320. Vieron bajar de la region del cielo.
Y turbado el semblante,
Bajo del árbol del fatal destino,
Al acercarse el ángel peregrino,
Ambos de pié, pusieronse al instante.
325. —“¡Lejos de aquí!”—les dice, y de improviso
Las puertas les abrió del paraíso.
—“Libre dejad esta region sagrada
“Donde tiene el Criador sus maravillas.”—
Y al dejar los esposos la morada
330. —“¡Piedad, Señor!—en su dolor clamaron,
Y postrados entonces de rodillas,
Ante las puertas del Eden, lloraron.
.....
Era ese llanto la primer ofrenda
Que daba al cielo el alma conmovida;
335. Con él trazaron la confusa senda
En la primer jornada de la vida.
Y caminan con paso vacilante
Sin dejar sus recuerdos al olvido,
Sus miradas volviendo cada instante
340. Hácia las puertas del Eden perdido.
En sus mejillas con aquel tormento,
Abunda mas el llanto que resbala,
Y de uno y otro, al nuevo sentimiento,
Hondo suspiro el corazon exhala.
345. Avanzan mas; y cuando á ver tornaron,
El sitio venturoso en donde fueron,
En un ancho desierto se encontraron.
Las puertas del Eden desaparecieron,

- Vuelven atrás el paso, y de imprevisto,
 350. Un árbol ya no ven del paraíso.
 Aquel dichoso huerto
 Perdido se quedó, sin esperanza,
 Hoy solamente ven en lontananza
 Inmensa soledad, ancho desierto.
355. Anhelaban, entonces, sin consuelo,
 De la virtud perdida, la existencia,
 Al encontrarse solos en el suelo,
 Sin bien, sin porvenir, sin inocencia.
 Con el tormento del dolor del alma
360. Cruzan la senda con fatal destino,
 Sin encontrar la sombra de una palma,
 Que les cubra del sol en el camino.
 Y rendidos, al fin, en su amargura
 Postrados ambos, á la par, cayeron.
365. —“¡Perdon, Señor!”—clamaron con ternura,
 Y de los cielos por la vasta anchura,
 ¡PERDON! los écos repitiendo fueron.
 Y vieron en su mente enagenada
 Aquella imágen celestial, sagrada,
370. Del supremo Criador que abandonaron;
 Y levantando l' abatida frente,
 Los ojos fijos en su misma mente
 Ante la imágen del Señor, lloraron.

CANTO IV.

Invocacion á María.

*O felix culpa quæ talem ac tantum me-
 ruit habere Redemptorem.*

CANTO DE LA IGLESIA.

Oh culpa feliz que mereció tener tal y
 tan grande Redentor.

CANTO DE LA IGLESIA.

375. Adán pecó; mas el pecado hacia
 Se cumpliera un decreto soberano,
 Descubriendo el Señor algún arcano
 Que allá en su mente imaginado habia.
 Porque esa culpa que la iglesia canta,

380. Culpa feliz para el mortal seria;
 ¡Culpa feliz! Si entre desgracia tanta
 Causóle al hombre padecer profundo,
 Por esa misma culpa se levanta,
 Por ella vuelve la ventura al mundo.
385. Era que un ser, como el Señor, sagrado
 Desde abeterno estaba prometido,
 Para destruir el reino del pecado,
 Y abrir las puertas del Eden perdido.
 Era que una MUJER estaba electa,
390. Como génio divino de consuelo;
 Criatura sin igual, toda perfecta,
 Mas linda que los ángeles del cielo.
 Esa que Dios imaginó en su mente
 Hija del Padre Eterno, sacrosanta,
395. A cuya augusta soberana planta
 Yace humillada la infernal serpiente;
 Es la Virgen, de Dios privilegiada,
 Vestida con angélicos primores;
 Es del Verbo la Madre inmaculada,
 Y madre de los pobres pecadores.
400. Voy á cantarte yo, MUJER divina;
 Mas al alzar mi voz al firmamento,
 Me quedo oculto entre mi misma ruina,
 Sin poder levantar un solo acento.
 Y la voz esforzando sin medida,
405. Comprendo mi miseria y me confundo:
 Voy á cantarte, vida de mi vida,
 Madre del Hijo Redentor del mundo.
 Virgen, como el Increado, poderosa,
 El demonio á tu voz tiembla y estalla,
410. Porque te vé terrible y majestuosa
 Cual vencedor ejército en batalla.
 Virgen á cuyo acento los mortales
 Hallan en Dios el perennal consuelo;
 Tiemblan las potestades infernales,
415. Y se postran los ángeles del cielo.
 Y yo, pobre cantor ¡que no me asombre
 Pagar tu amor con mi fatal agravio?
 ¡Perdon, Señora! si tu sacro nombre,
 Osa siquiera pronunciar mi lábio,
420. ¡Cuán feliz fuera yo! si en tal momento
 Resonara mi voz en tus altares,
 Inspirando las notas de mi acento,
 El sublime Cantor de los Cantares.